

SOBRE ALGUNOS INSECTOS DEL INSTITUTO DE  
ZOOLOGIA GENERAL Y SISTEMÁTICA

POR

FLAMINIO RUIZ P.

Profesor de Biología del Colegio San Pedro Nolasco

Hemos recibido de su fundador y Director, Prof. Dr. Carlos E. Porter, para su determinación, los siguientes insectos:

## HIMENÓPTEROS (Fam. Vespidae)

*Odynerus labiatus* Hal., dos hembras de Ovalle.

## COLEÓPTEROS (Fam. Carabidae)

*Ceroglossus chilensis chilensis* Esch., Una hembra y un macho de Diuquin.

*Ceroglossus chilensis* ssp. *gloriosus* Gerst., una hembra de Arauco.

*Ceroglossus chilensis* ssp. *gloriosus* Gerst., una hembra de Trumao (Fundo San Juan).

*Ceroglossus chilensis* ssp. *gloriosus* Gerst., cinco hembras y dos machos de Pailahueque.

*Ceroglossus valdiviae valdiviae* Hope, tres hembras y tres machos de Arauco.

Entre estos envíos de Coleópteros venía un casal de *Ceroglossus* vivos procedentes de Diuquin. Debido tal vez al viaje y a los muchos días que habían transcurrido desde el momento que habían sido capturados, se mostraban bastante débiles en sus movimientos y apenas daban señales de vida.

Dado el gran interés que tengo por conocer la biología de estos insectos para así completar un estudio que tengo pendiente, me apresuré a darles alimento. Conociendo su gran voracidad no pensé mucho en la clase de alimento que había de dar a mis recién llegados huéspedes y sin más demora, les proporcioné una buena ración de fresca y apetitosa carne, previamente molida. Tan pronto como sintieron el olor y sin otra consideración, se aproximaron y con sus antenas palparon el sabroso manjar y luego se dispusieron a comerlo con una explicable ansia y una voracidad sorprendente, sin reparar siquiera que los estaba observando.

Era tan grande su apetito que mientras comían los tocaba para ver si escapaban con la misma rapidez con que lo hacen

en los campos en completa libertad, cuando son sorprendidos en alguna comilona. Nada de esto ocurrió, tan preocupados estaban de su comida que no huyeron, sino que por el contrario, se dejaban tocar y aún permitían que se les pasara los dedos por el dorso de sus brillantes élitros. Era interesante contemplar cómo movían vivamente sus poderosas mandíbulas y engullían con glotonería los pequeños trocitos de carne. La comida del macho duró cuarenta y cinco minutos y la de la hembra una hora tres minutos. Terminada la comilona se recogieron a un rincón de una cómoda y espaciosa celda que con el mayor cuidado les había preparado a fin de que no les faltara el aire y al mismo tiempo que tuviera un fondo de tierra vegetal y además, un dormitorio formado por un suave musgo.

No se hicieron rogar para dirigirse a este refugio y allí se instalaron los dos juntos a fin de proporcionarse calor mutuamente y sin más trámites pasaron así su primera noche en Santiago. Al día siguiente visité a mis pensionistas que encontré al parecer dominados por el más profundo sueño. Parecían no sentir mis movimientos; en vista de esto me retiré para no interrumpir su merecido descanso, pues según me lo había manifestado el Dr. Porter, hacía cuatro días que venían en viaje.

Atendida la circunstancia de ser estos *Ceroglossus* un macho y una hembra tenía interés en obtener alguna observación importante y que hasta llegaría a provocar una multiplicación de *Ceroglossus*. Por eso fué mi cuidado tan solícito con mis huéspedes. Los había recibido el día veintisiete de Mayo del año en curso y ya el día veintiocho, después que el sueño reparador les había devuelto todas sus energías, los dos animales se levantaron y dieron un paseo por su espaciosa jaula. Hasta este momento se había notado el olor característico de estos carábidos que se produce a causa de un líquido de olor penetrante que despiden estos insectos por sus glándulas anales. No sé ahora la razón por qué hasta este momento no tenían el olor de la referencia. Sólo después de haber comido abundantemente hasta hartarse y pasar un buena noche de reposo, al tomarlos en la mano pude comprobar inmediatamente que despedían con gran intensidad el olor característico que les es propio. En este día nada ocurrió de particular; la carne fué renovada y con sorpresa mía pude notar que comían con poco apetito. Luego de satisfacerse dieron un paseo por la jaula y la hembra en seguida se recogió a su celda; luego después, lo hizo a su vez el macho el que buscó su sitio junto a la hembra y se colocó de tal manera de que-

dar en posición paralela situando sus antenas dobladas hacia el torax para entregarse en seguida al sueño.

El veintinueve del mismo mes los dos insectos hicieron su acostumbrada levantada y luego de comer dieron un paseo por la celda. Ese mismo día pude sorprender a estos insectos en cópula, la que duró más de una hora y después de esto se entregaron a la tranquilidad y el sueño. En el día no hubo nada de particular sino que observé en ellos que se entregaban al más absoluto reposo.

Cuando por vez primera observé este primer acoplamiento mi entusiasmo en realidad no tuvo límites, pues, en realidad, ya creía que llegaría el momento de observar a la hembra cómo daba principio a la postura de los huevos de los cuales nacerían las larvitas tan voraces y glotonas como sus progenitores. Lleno de alegría siempre estaba muy atento a todo movimiento de la hembra. Lleno de solicitud el primero de Junio les dí un gran baño de sol. Era de ver como al sentir sobre sus brillantes cuerpos los vivificadores rayos, adquirieron una gran viveza y actividad y no se cansaban de recorrer la caja de observación hasta el extremo de que el macho siempre más inquieto, subía por las finas rejas hasta llegar a la parte superior. La hembra así imitaba al macho pero de una manera más reposada como en cierto modo ella procediera con más prudencia.

Puesta la caja en su lugar, hubo nuevo cruce y después a reposar y a dormir. Los días siguientes pasaron entre reposo, comilona y sueño.

El día siete sucedió lo inesperado. Después de un succulento almuerzo a las doce y media del día saqué la caja con mis *Ceroglossus* y la puse al sol para que se deleitaran como otras veces con el agradable calor del astro rey. El macho parecía un niño travieso y juguetón, pues corría de un lado a otro mientras la hembra andaba con más calma. En la creencia de que nada anormal sucediera los dejé allí mientras me iba a almorzar ¡Nada me hacía presagiar el desastre! Media hora después volví donde estaban los insectos. ¡Y cual no sería mi sorpresa al contemplar ante mi vista un cuadro por demás aterrador! La hembra que media hora antes estaba llena de vida yacía sin vida. En la mitad del fondo de la caja estaba tendida boca arriba, mientras el macho, como perfecto ser irracional continuaba en sus correrías dentro de la caja.

¿Qué había sucedido en tan corto tiempo? No lo sé. ¿De qué murió? Lo ignoro. ¿Acaso la mató el macho? Puede ser. ¿Hubo tal vez indigestión por la mucha carne que comió? Probable. Lo cierto fué al fin de todo que todas mis esperan-

zas de conseguir observaciones biológicas y la metamorfosis completa de estos animales quedaron destruídas.

El macho sigue vivo en su caja de observación, llevando la vida de un gran señor, pues, come, duerme y pasea a su reglado gusto en su residencia.

Muerta la hembra no tenía mayor importancia la continuación de las observaciones que con tanto cuidado practicaba y más por un descuido, que por otra causa, no le puse al sobreviviente su acostumbrada ración y así pasaron tres días, después de los cuales, fui a ver lo que pudo haber sucedido. Nada ocurrió. Sólo debo indicar que en la misma caja tenía unos capullos de la mariposa *Thanatopsyche chilensis*. Pues bien, el muy pícaro y hambriento *Ceroglossus* al ver que no le daba su comida y como una venganza se comió el contenido de los capullos y después se fué tranquilamente a dormir sin dar indicios de molestarse ante mi indignación. Se conserva muy ágil y muy vivo hasta el momento en que redacto esta modesta nota.

MUSEO DEL COLEGIO SAN PEDRO NOLASCO,

SANTIAGO, 1.º de Junio de 1937.

